MATEO ALEMÁN

GUZMÁN DE ALFARACHE

EDICIÓN,
ESTUDIO Y NOTAS DE
LUIS GÓMEZ CANSECO

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA
MADRID
MMXII

SUMARIO

Presentación
IX-XII

GUZMÁN DE ALFARACHE

Parte primera 1-343
Parte segunda 345-758

ESTUDIO Y ANEXOS

Mateo Alemán y el «Guzmán de Alfarache»
761

Aparato crítico
931

Notas complementarias
1157

Anejos

Vida de Mateo Alemán
1447

«Guzmán» en breve
1455

«Guzmán» ilustrado
1479

«Guzmán» en el mapa
1512

Bibliografía
1543

Índice de notas
1633

Tabla

Se mire por donde se mire, el *Guzmán de Alfarache* es un rompecabezas, en el sentido más literal que la voz tiene. Por eso suele considerarse como un libro esquivo e inabordable, algo así como un manjar insólito al que uno no sabe cómo hincarle el diente, cuando lo que conviene simplemente, como hacen los buenos comensales, es comenzar poco a poco, para terminar chupándose los dedos. Tanto es así que Baltasar Gracián comparó su escritura con el pan y sentenció en su *Agudeza y arte de ingenio*: «Es el estilo natural, como el pan, que nunca enfada: gústase más de él que del violento por lo verdadero y claro, ni repugna a la elocuencia, antes fluye con palabras castas y propias; por eso ha sido tan leído y celebrado Mateo Alemán, que a gusto de muchos y entendidos es el mejor y más clásico español». No sé si es el mejor, pero, desde luego, sí un libro vivo, una honda reflexión sobre el ser humano, que tiene mucho que decirnos desde su orilla –claro está–, pero también desde la nuestra.

Para fraguar su historia, Mateo Alemán concibió un nuevo modo de narrar las cosas. Y lo hizo a conciencia, con tanta intención como cabía esperar cuando la novela estaba aún por inventar. El *Guzmán* no fue una ocurrencia sobrevenida, sino el fruto de un muy medido ejercicio intelectual e ideológico. Como buen hijo de la modernidad, Alemán hizo de su capa un sayo y rompió con la *rota vergiliana*, con su diferencia entre estilos elevado y humilde y con su concepto del decoro, para adentrarse en territorios hasta entonces inexplorados. Bien es verdad que contó para ello con un amplio caudal de lecturas: desde los memoriales y arbitrios políticos y sociales a las facecias, motes y agudezas; de los libros de cortesanía a los de burlas; desde dichos, refranes y romances a las *novelle* italianas; de las herencias lucianescas a los tratados morales y la emblemática; de las confesiones de los condenados a las de san Agustín; y, en fin, desde la sátira a la oratoria sagrada, que también formaba parte del entretenimiento y el espectáculo.

Más allá, Alemán estudió a fondo y aprendió la lección de dos libros decisivos para la literatura castellana, la *Tragicomedia de Calisto y Melibea* y el *Lazarillo de Tormes*, que habían puesto patas arriba el mundo de la ficción, trayendo a primer plano las acciones, dichos y pensamientos menos confesables de sus personajes. Pero si Lázaro

GUZMÁN DE ALFARACHE



El texto crítico de este *Guzmán de Alfarache* se basa, para su primera parte, en las cuatro ediciones revisadas por el autor, esto es, las de Várez de Castro, 1599; herederos de Juan Íñiguez de Lequerica, 1600; Juan Martínez, 1601, y Juan de León, 1602, impresas las tres primeras en Madrid y la última en Sevilla. Para la segunda parte se ha partido de las tres ediciones a las que asistió Alemán, hechas todas en Lisboa por Pedro Crasbeeck en 1604, Antonio Álvarez en 1605 y el mismo Crasbeeck también en 1605.

Los signos ○ y □ remiten
respectivamente a las notas complementarias
y a las entradas del aparato crítico.

PRIMERA PARTE DE GUZMÁN DE ALFARACHE

POR MATEO ALEMÁN,
CRIADO DEL REY DON FELIPE III, NUESTRO SEÑOR,
Y NATURAL VECINO DE SEVILLA.

DIRIGIDA A DON FRANCISCO DE ROJAS,
MARQUÉS DE POZA, SEÑOR DE LA CASA DE MONZÓN,
PRESIDENTE DEL CONSEJO DE LA HACIENDA DE
SU MAJESTAD Y TRIBUNALES DE ELLA.

Legendo simulque peragrando[1]

1. 'Leyendo y, al tiempo, caminando'.○


Sub infidus non est prudentia

LIBRO PRIMERO DE GUZMÁN DE ALFARACHE

CAPÍTULO PRIMERO

En que cuenta quién fue su padre[1]

El deseo que tenía, curioso lector, de contarte mi vida me daba tanta priesa para engolfarte en ella sin prevenir algunas cosas –que, como primer principio, es bien dejarlas entendidas, porque siendo esenciales a este discurso, también te serán de no pequeño gusto–, que me olvidaba[2] de cerrar un portillo por donde me pudiera entrar acusando cualquier terminista de mal latín,[3] redarguyéndome de pecado,[4] porque no procedí de la difinición a lo definido;[5] y antes de contarla no dejé dicho quiénes y cuáles fueron mis padres y confuso nacimiento; que en su tanto,[6] si de ellos hubiera de escribirse, fuera sin duda más agradable y bien recibida que esta mía. Tomaré por mayor lo más importante, dejando lo que no me es lícito, para que otro haga la baza.[7]

Y aunque a ninguno conviene tener la propiedad de la hiena, que se sustenta desenterrando cuerpos muertos, yo aseguro, según hoy hay en el mundo censores, que no les falten coronistas.[8] Y no es

1. Alemán remite muy conscientemente al título del tratado I del *Lazarillo de Tormes*: «Cuenta Lázaro su vida y cúyo hijo fue». El contenido y la muy pensada escritura otorgan una dimensión esencial a estos primeros capítulos, pues es de suponer que Alemán les dio más de una vuelta para afinar en su composición. Eso ha hecho que un buen número de críticos les hayan dedicado una atención prioritaria.○ **2.** Téngase en cuenta, para comprender la compleja construcción del período, que este «que me olvidaba» corresponde sintácticamente con «me daba tanta priesa». **3.** *cualquier terminista de mal latín*: 'cualquier pedante redicho de cometer errores', con no pocas alusiones de fondo.○ **4.** *redarguyéndome*: 'acusándome'. Se trata de un término técnico procedente de las disputas lógicas y teológicas.○ **5.** Todo este arranque del libro es una parodia consciente de las *disputationes* universitarias, pues Guzmán acude de nuevo a un principio metodológico de la lógica escolástica, según el cual era imprescindible comenzar por la definición del asunto tratado para poder construir así una argumentación correcta.○ **6.** *en su tanto*: 'en su justa medida y proporción, en lo que corresponde'.○ **7.** 'para que otro hable y cuente la historia por mí'.○ **8.** *coronistas*: 'cronistas, historiadores', que se encargarán de airear los trapos sucios de sus padres muertos. Tanto en el *Guzmán* como en el *Lazarillo de Tormes*, su

SEGUNDA PARTE DE LA VIDA DE GUZMÁN DE ALFARACHE, ATALAYA DE LA VIDA HUMANA

POR MATEO ALEMÁN, SU VERDADERO AUTOR

DIRIGIDA A DON JUAN DE MENDOZA, MARQUÉS DE SAN GERMÁN, COMENDADOR DEL CAMPO DE MONTIEL, GENTILHOMBRE DE LA CÁMARA DE EL REY NUESTRO SEÑOR, TENIENTE GENERAL DE LAS GUARDAS Y CABALLERÍA DE ESPAÑA, CAPITÁN GENERAL DE LOS REINOS DE PORTUGAL.



LEGENDO SIMULQUE PER ACR AN

LIBRO PRIMERO
DE LA SEGUNDA PARTE DE GUZMÁN DE ALFARACHE

DONDE CUENTA LO QUE LE SUCEDIÓ DESDE QUE SIRVIÓ A EL EMBAJADOR, SU SEÑOR, HASTA QUE SALIÓ DE ROMA

CAPÍTULO I

Guzmán de Alfarache disculpa el proceso de su discurso, pide atención y da noticia de su intento

Comido y reposado has en la venta. Levántate, amigo, si en esta jornada gustas de que te sirva, yendo en tu compañía; que, aunque nos queda otra para cuyo dichoso fin voy caminando por estos pedregales y malezas, bien creo que se te hará fácil el viaje con la cierta promesa de llevarte a tu deseo. Perdona mi proceder atrevido, no juzgues a descomedimiento tratarte de esta manera, falto de aquel respeto debido a quien eres. Considera que lo que digo no es para ti; antes para que lo reprehendas a otros que, como yo, lo habrán menester.

Hablando voy a ciegas, y dirasme muy bien que estoy muy cerca de hablar a tontas,[1] pues arronjo la piedra sin saber adónde podrá dar;[2] y direte a esto lo que decía un loco que arronjaba cantos. Cuando alguno tiraba, daba voces diciendo: «¡Guarda, hao! ¡Guarda, hao![3] Todos me la deben, dé donde diere».[4] Aunque también te digo que, como tengo las hechas, tengo sospechas.[5] A mí me parece que son todos los hombres como yo, flacos, fáciles, con pasiones naturales y aun extrañas; que con mal sería, si todos los costales fuesen tales.[6] Mas, como soy malo, nada juzgo por bueno. Tal es mi desventura y de semejantes: convierto las violetas en ponzoña, pongo en la nieve manchas, maltrato y sobajo con el pensamiento la fresca rosa.

1. *hablar a tontas*: 'neciamente, sin prevenir las consecuencias'. **2.** *arronjo*: 'arrojo'.○ **3.** '¡Eh tú, ten cuidado!'.○ **4.** *dé donde diere*: 'pase lo que pase', era frase hecha y aquí ajustada al cuentecillo tradicional.○ **5.** 'juzgo mal de otros, por lo que a mí mismo me pasa'. Era dicho.○ **6.** 'si todos fuesen iguales'.○

ESTUDIO Y ANEXOS

MATEO ALEMÁN Y EL «GUZMÁN DE ALFARACHE»

1. «LAS JUSTAS OCUPACIONES DE SU VIDA»: EL CONTADOR ALEMÁN

«DE LOS MUCHOS FIJOS ALEMANES»

No hay páginas que encierren una vida, por más que la de Mateo Alemán se consumiera en cosas tan aparentemente inocuas como la administración pública o la escritura. Aun así, a poca gente le está reservado el privilegio de componer un libro como el *Guzmán de Alfarache*, y cabe preguntarse quién fue el que tal hizo y qué razones le llevaron a ser quien fue. Como nadie nace sin pasado, hay que buscar la primera de esas razones algunos años más atrás, en 1480, cuando, bajo el reinado de los Reyes Católicos, un grupo de figuras destacadas en la vida de Sevilla se revolvieron al tener noticia de que la Inquisición venía a instalarse en la ciudad. Varios de ellos terminaron entre rejas, otros huyeron y algunos dieron con sus huesos en la hoguera. Conocemos los nombres de los implicados por una *Relación de la junta y conjuración que hicieron en Sevilla los judíos conversos contra los Inquisidores que vinieron a fundar y establecer el Santo Oficio de la Inquisición*, que copió el erudito Juan de Torres Alarcón, y entre ellos consta un tal «Alemán *Pocasangre*, el de los muchos fijos Alemanes». Este rico y prolífico Juan Alemán, a pesar de ser nada menos que jurado, guarda de la Casa de la Moneda y mayordomo del concejo hispalense, andaba todavía en 1482 por las cárceles del Santo Oficio, apelando a la autoridad de Roma, si bien de poco le valdría, pues terminó pasando por el fuego y sus bienes se sacaron a pública almoneda en 1497.[1] Solo catorce años después, en 1511, volvía a aparecer el apellido Alemán en la *Composición que los cristianos nuevos del distrito de la Inquisición de Sevilla hicieron con la reina doña Joana*, donde se menciona «La mujer de Juan Alemán»,

[1] Cf. Fita [1890], Márquez Villanueva [1957], Cascales Ramos [1986], Gil [1988], Makiyama [1993], Bethencourt [1997:24-25], Collantes de Terán Sánchez [2000] y Romero-Camacho [2010].

2. UN PÍCARO DE LIBRO

ANTES DEL «PÍCARO»

Avanzaba el siglo XVI y en la literatura comenzaba a moverse algo que iba mucho más allá de los géneros, asuntos y modelos heredados de la tradición clásica. La vida de la corte, las academias, el púlpito, el crecimiento de las ciudades, el teatro, pero, sobre todo, la imprenta y la multiplicación del número y la tipología de los lectores terminaron por abrir sendas hasta entonces insospechadas. Para la ficción en prosa, la primera fue, sin duda, la del entretenimiento, aunque en un sentido tan amplio que alcanzaba desde la erudición a los amores, desde los sermones a las chanzas. Por eso *La pícara Justina* se anunciaba como «libro de entretenimiento», Agustín de Rojas adosó a su *Viaje* el adjetivo *entretenido* y Cervantes presentó su *Persiles* como el libro mejor «que en nuestra lengua se haya compuesto, quiero decir de los de entretenimiento».[51]

El sujeto de ese entretenimiento fueron lectores y lectoras dispuestos a pagar por algunas horas de recreo, poniendo su gusto y su ocio al servicio del mercado; los interesados en procurárselo, autores, libreros e impresores empeñados en encontrar la piedra filosofal del negocio, esto es, el libro que pudieran vender por más dinero de una sola atacada. Hasta dar con él, tantearon géneros, cavilaron tramas y hurgaron en todo el arsenal que la literatura de su tiempo les ofrecía. Fue Mateo Alemán el primero en atinar con la vena.

La pócima del *Guzmán de Alfarache* guarda parte de su explicación precisamente en el modo con que Alemán mezcló los simples literarios de que disponía, empezando, como era inevitable, por *La Celestina* (1499), que, más allá de lo propiamente celestinesco, dejó una huella perdurable en las voces, en los personajes y en las argumentos de la narrativa áurea, trayendo la realidad a la ficción y poblándola de protagonistas tan inéditos como desclasados. Junto a la *Tragicomedia*, toda una literatura de muy diversa índole puso al *yo* como eje y perspectiva para lo narrado. Desde el lado doctrinal, las *Confesiones* de san Agustín, que fueron para el *Guzmán* piedra de toque, contaban con la versión castellana de fray Sebas-

[51] *Don Quijote de la Mancha*, II, Dedicatoria, p. 679.

Alfarache» (II, 2, 6). Ese intercambio terminará por conducirle a la locura; y, ya en el barco que les devuelve a España, se le oye gritar: «¡Yo soy la sombra de Guzmán de Alfarache! ¡Su sombra soy, que voy por el mundo!» (II, 2, 9). Cuando finalmente se arroja al mar, ha de entenderse que muere en su intento de ser Guzmán. Aun así, una vez muerto Sayavedra, le quedaba a Guzmán otro doble en su hermano, el que se bautizó como Mateo Luján y que, como nuestro pícaro, era también «buen latino y gentil estudiante» (II, 2, 1).

El último que acude entre estos dobles es Soto, cuya existencia se menciona por primera vez en la carta que la esclava blanca escribe al pícaro. Camino a las galeras a las que ambos han sido condenados, este Soto es castigado por apropiarse de un hurto de Guzmán, iniciándose entonces un enfrentamiento que termina en terribles padecimientos para el de Alfarache. Poco a poco, el personaje de Soto va creciendo desde el borrachín sin más del que se hablaba en la mencionada carta a un malvado en toda regla, ladrón ducho y soldado curtido que encabeza una conspiración para alzarse con el poder en la galera. Guzmán encuentra entonces el camino para su libertad y aun para su redención. Cuando Soto le propone participar en la conjura, decide denunciarlo. Como consecuencia de esa delación, Soto es condenado a morir despedazado por cuatro galeras, mientras que para Guzmán se solicita el indulto real. Es el fin de la historia. Al acusar a Soto, el Guzmán que escribe la historia traiciona al otro Guzmán que la protagoniza y rompe así con su pasado de delitos. La terrible muerte de Soto es también la muerte del viejo Guzmán de Alfarache.

3. LA ARMAZÓN NARRATIVA

LA DISPOSICIÓN DEL LIBRO

Todo en el *Guzmán de Alfarache* está atado y bien atado. Alemán nunca quiso que el pícaro, como los caballeros andantes, anduviera a sus aventuras y sin destino claro ni le interesó para nada la «escritura desatada» de aquellos libros de caballerías que tanto loaba Cervantes por boca de su canónigo toledano.[88] Una de las

[88] *Don Quijote de la Mancha*, I, 47, p. 602.

4. «SU PRIMERO EJERCICIO»: LA LOCURA DE ESCRIBIR

LA VOLUNTAD DE ESTILO

Aun cuando ignoremos si llegó a alcanzar grado universitario, lo cierto es que Mateo Alemán no anduvo por el mundo ayuno de ciencia. Tradujo con finura humanística dos odas de Horacio, se presentó en público esgrimiendo un volumen de Cornelio Tácito, y compuso densos poemas en la lengua del Lacio. Quiero decir con ello que pasó por los ejercicios propios en la educación de un letrado –aquellos famosos *progymnasmata*–, que conocía a fondo la retórica y que reconocía a los clásicos como modelo de imitación. Se unía a ello el hecho de que, a partir de un momento no lejano a 1595, hizo de la escritura su primera actividad. Así lo refrendó el contador Alonso de Barros, cuando aseguraba que el deseo de escribir «le retiró y distrajo del honroso entretenimiento de los papeles de su Majestad, en los cuales, aunque bien suficiente para tratarlos, parece que se hallaba violentado, pues se volvió a su primero ejercicio» (I, «Elogio»).

Ese carácter concienzudo y obsesivo con el que le hemos visto ejercer sus labores de contador y juez se volvió por completo hacia la literatura, en todas y cada una de sus dimensiones, desde la concepción de la obra a la impresión de la misma y, más allá, a la meticulosa revisión de lo impreso. Baste como ejemplo de ese desvelo su *Ortografía castellana*, donde propone toda una reforma de la escritura en lengua española por la sola y única razón de que «muchos han escrito de la ortografía castellana, dejándose mucho por decir de ella, y no lo menos importante».[113] Ahí estaba don Mateo para remediarlo. Si, como quería Georges Louis Leclerc, conde de Buffon, el estilo es el hombre mismo, Alemán quiso atajar cualquier margen a la duda y revisó una y otra vez lo escrito para que sus palabras fueran el reflejo matemático de su persona. Resulta reveladora, en este sentido, la comparación con Miguel de Cervantes y su estupenda escritura, casual, fluida, llena de descuidos y de brillos. Mateo Alemán, por el contrario, todo lo tenía calibrado y escribió cada frase con el esmero de quien talla un diamante.

[113] *Ortografía castellana*, p. 7.

El objetivo de este pícaro hablador no es otro que el de establecer comunicación con el interlocutor para convencerle de sus propias razones. Por eso debate acaloradamente con él, lo trae y lo lleva, ateniéndose a un mecanismo propio de la retórica sagrada y la literatura religiosa de la época. El estilo y la escritura se ponen al servicio de ese propósito, con todo su arsenal de invención y elocución retóricas, de oralidad, de dichos populares, de agudezas y de argumentaciones. «El estilo sabe ser solidario del didactismo», ha escrito José María Micó.[129] La prosa de Alemán varía, se multiplica y se adapta a cada materia, a los argumentos oportunos, a las tentativas del momento. Unas veces se eleva para hablar de nobles amores, otras sermonea, otras jura en hebreo, y otras busca la risa fácil e inmediata. La aspiración principal era que el lector, entretenido con las palabras, se dejase llevar por un discurso que servía de cauce verbal a la doctrina.

5. MOTIVOS Y FUENTES

SÁTIRAS Y REFORMACIONES

Cuando, en 1596, don Alonso López Pinciano se detuvo a definir la sátira, hubo de hacerlo por comparación, concluyendo que era «una acción contraria totalmente a la heroica, porque esta es historia de varones pasados, virtuosos, fuertes y magnánimos, y aquella es historia de vicios presentes, de hombres viles y infames; y, así como por aquella son los hombres traídos a la virtud por el premio del honor, son por esta ahuyentados del vicio con el castigo de la nota y afrenta».[130] Parece anillo para el dedo de Guzmán: un personaje vil e infame que fustiga uno tras otros los vicios presentes y que, desde su condición de atalaya de la vida humana, señala la más cruda realidad del mundo contemporáneo. La permanente movilidad geográfica y social del personaje le pone frente a gentes y situaciones de toda índole, que se convierten en excusa para una censura que se torna agria y desengañada cuando el moralista entra en posesión del pícaro: «Este camino

[129] Micó [1987:54].

[130] *Filosofía, antigua poética*, III, p. 234. Sobre el vínculo entre sátira y picaresca, véanse los imprescindibles trabajos de Pedro Ruiz Pérez [2008 y 2011].

Hay incluso un atisbo de conversión en el *Guzmán* apócrifo, que ya señaló Monique Joly y que pudo influir de algún modo en las decisiones narrativas que Alemán tomó sobre su personaje:

> Empecé a dar vado a mis pensamientos con la compañía, renováronseme la sangre y espíritus. Puse los ojos en un clérigo venerable que allí iba bien acompañado de criados. Habíame hallado bien con gente de este hábito, y teníale alguna afición, porque, a la verdad, muchas veces acometía de proseguir mis estudios para eligir este camino, si no tuviera tan apezgada mi perversa inclinación, que no dejaba prevalecer la razón.[159]

6. DOCTRINAS, BURLAS E INTENCIONES

«ENSEÑA POR SU CONTRARIO»: LAS PRÉDICAS DEL GALEOTE

El viejo Guzmán sabía de sobra que no es lo mismo predicar que repartir trigo, y tuvo por mejor subirse al púlpito a repartir estopa. Para que pudiera hacerlo, Mateo Alemán armó a su protagonista de latines, lo pintó como oyente asiduo en las iglesias y, por si fuera poco, lo tuvo a un tris de hacerse clérigo. Y todo porque sabía a ciencia cierta que convertir a un pícaro en galeote tenía un pase, pero que hacerlo catequista pasaba de castaño a oscuro. El blanco estaba tan a tiro que Cervantes aprovechó que pasaba por allí para lanzarle un dardo afeándole sus faltas al decoro: «Pues ¿qué, cuando citan la Divina Escritura? –se mofa en el prólogo de su primer *Quijote*–. No dirán sino que son unos santos Tomases y otros doctores de la Iglesia, guardando en esto un decoro tan ingenioso, que en un renglón han pintado un enamorado destraído y en otro hacen un sermoncico cristiano, que es un contento y un regalo oílle o leelle».[160] Pero a Alemán le iba mucho en ello, nada menos que una de las razones principales de su libro, tal como explicaba en la «Declaración» que en 1599 propuso como mapa a sus lectores:

[159] *Segunda parte de la vida del pícaro Guzmán de Alfarache*, pp. 136-137. Véase Joly [1968:109].

[160] *Don Quijote de la Mancha*, I, p. 12. Tanto Moreno Báez [1948:42] como Close [2001:352-353] han subrayado ese supuesto atentado contra el decoro literario.

bién el santo vive su propia conversión, tras la cual se decide a cambiar de orden. La descripción de ese momento refleja un debate interior similar al que Guzmán tiene consigo mismo: «No así el generoso alano, asido por el fuerte collar, está forcejeando para librarse de él, dando mil vueltas y aullidos, deseando acometer y rendir al bravo toro, cual san Antonio desde aquel punto lidiaba consigo mismo». Pero también de modo repentino sobreviene la transformación y el nacimiento de un hombre nuevo: «Y viéndose ya otro que antes era ... se hizo llamar Antonio, a devoción de san Antonio Abad».[194] Alemán tuvo la inteligencia de acudir a la misma expresión para describir la metamorfosis de su Guzmán: «halleme otro, no yo ni con aquel corazón viejo que antes» (II, 3, 8). La coincidencia dista de ser causal, pues ambos personajes confluyen en una conversión que es punto de partida para el santo y punto de llegada para el galeote. Santo y pecador se hacen uno en el camino hacia la salvación.

7. LAS OTRAS VIDAS DE «GUZMÁN DE ALFARACHE»

LECTORES DEL «GUZMÁN»

Si hacemos suma de las muchas evidencias que nos han llegado, es fácil concluir que no hubo persona medianamente instruida, entre los contemporáneos, que se resistiera a echarle un ojo al *Guzmán de Alfarache*. Los lectores recibieron el libro con un entusiasmo inusitado y, a la vista del éxito, los impresores pusieron en la calle una impresión tras otra. Ya vimos a Juan Bautista del Rosso, el primo listo de Alemán, colocando sus volúmenes entre Portugal, Castilla y América; y puede decirse que, tanto a uno como a otro lado del Atlántico, la obra arrasó en el canon de lecturas para las gentes del siglo XVII.[195]

diferencia esencial en la condición didáctica de estas obras. Ambas representan mundos que son profundamente conflictivos y mendaces; y, sin embargo, ambas expresan una esperanza –y modelos– para la redención». Han ahondado también en esa complementariedad entre ambos textos, Monique Michaud [1987:398-399, 2004] y Philippe Rabaté [2009:121-123].

[194] *San Antonio de Padua*, ff. 66v y 70r.

[195] Sobre la recepción libraria del *Guzmán* en España, véase Díez Borque [2008], y en torno a la americana, Leonard [1943].

contrarreformista, un libro perfecto para sus contemporáneos, pero que envejecería pronto. Su principal virtud –al menos para la historia de la literatura– fue preparar el camino a Cervantes. Y fue precisamente en el siglo XIX, mientras los lectores románticos comenzaban a santificar a *Don Quijote*, cuando el *Guzmán de Alfarache*, como un dinosaurio en extinción, entró en las historias de la literatura, quiero decir que cayó sobre él todo el peso del olvido. El *Guzmán*, sin embargo, sigue siendo un libro actual y poderoso, rebosante de vida, soberbio en su escritura y con mucho que decir sobre el ser humano y sobre el mundo, sobre nosotros mismos. Más allá de cualquier artificio retórico, sus páginas aguardan admirables el momento en que un nuevo lector las libere del sueño de los estantes y la erudición.

8. HISTORIA DEL TEXTO

En 1609, un año después de llegar a Nueva España, Mateo Alemán publicó su *Ortografía castellana* en la imprenta de Jerónimo Balli, aunque quien en realidad se hizo cargo de la estampa fue el impresor holandés Cornelio Adriano César, que, al poco de llegar a Indias, había sido procesado por luteranismo para luego ser reconciliado. Si en materia de prensas Jerónimo Balli era poco menos que un don nadie, Cornelio Adriano César había trabajado con el mismísimo Cristóbal Plantino.[214] Y de algo le tuvo que servir, pues, a pesar de sus muchas complejidades tipográficas, la *Ortografía* salió con esmero y curiosidad, por mucho que Alemán se empeñara en cerrar la «Fe de erratas» con algo que solo cabe entender como un desprecio para con el impresor y sus cajistas: «En el corregir de este libro hice lo que pude. Algunos acentos van trocados y letras por otras, aunque no alteran la sinificación del vocablo. Súplalo el prudente y emiéndelo el sabio, que no es posible corregir bien sus obras el autor de ellas; de más que la corta vista y larga enfermedad me disculpan». Luego, en el cuerpo del libro, arremete cuando puede contra el gremio para reprobar el «descuido y poca curiosidad en las correciones de las empren-

[214] Toribio Medina [1989:I, CXX], Stols [1957], Gringoire [1961:170-172], Pascoe [1992]. Todo lo que se explica y argumenta por breve en esta «Historia del texto» tiene su respaldo y demostración detallada en el Aparato crítico.

picaresca española, que la editorial Castalia publicó en 2001 (*Se*). Tal como anuncia en sus criterios, Sevilla edita minuciosamente a partir de los últimos textos que en aquel momento se consideraban como la revisión definitiva de Alemán, aunque reconoce haber tenido «a la vista las ediciones que consideramos más solvente –no siempre las más afamadas– para cada uno de los títulos y no hemos vacilado en incorporar sus soluciones ecdóticas cuando nos parecían acertadas».[300] También Pablo Jauralde, en 2001 y dentro de otra recopilación de novelas picarescas, incluyó un *Guzmán* para el que siguió casi a la letra la pauta establecida por José María Micó (*Ja*). Otro es el caso de Rosa Navarro Durán, que, en el *Guzmán de Alfarache* que publicó Biblioteca Castro en 2004 (*Na*), revisó a fondo el texto, pulió algunos errores,[301] modernizó con criterios muy razonables la lengua para acercarla al lector contemporáneo y mejoró enormemente la puntuación de la obra y la distribución de párrafos, que se venía manteniendo casi invariable desde la solución que planteó Gili y Gaya.

9. ESTA EDICIÓN

Para este libro –como para cualquier edición que pretenda apellidarse crítica–, texto, aparato crítico y notas comparten una vida única e indisoluble. Si el texto es el cuerpo del delito, el aparato crítico deviene el historial médico de ese cuerpo, su ADN personal y familiar. Por su parte, las notas, como una suerte de ficha policial, nos dicen quién fue ese cuerpo y cuáles fueron sus relaciones con otros cuerpos vivientes, esto es, todo lo que nos lo hace comprensible, lo sitúa y le da sentido en su propio mundo. Hablamos de cuerpos tales como la lengua, la literatura, la cultura, la política o el pensamiento en los que se gestó, en este caso, el *Guzmán de Alfarache*.

Hasta llegar a disponer de un texto definitivo, el editor crítico ha tenido que habérselas con una suma de testimonios, fidedignos algunos y otros no tanto, pero siempre complejos y desafiantes, para, avanzando entre los rastros que dejan la hechura de las palabras, su sentido matizado en el tiempo, su disposición en la

[300] Sevilla Arroyo [2001:XLVIII].
[301] Navarro Durán [2009:249-268].

APARATO CRÍTICO

Los números iniciales de cada entrada remiten, por este orden, a la página y línea correspondientes.

Dado que el aparato crítico es el contrafuerte y la explicación para el texto de este *Guzmán de Alfarache*, hemos querido que quedara registrada en él cualquier modificación respecto a los testimonios que constituyen la columna de nuestra labor editorial, dando cuenta puntual de su origen. La intención es que el lector –más o menos ducho en los quehaceres de la ecdótica– pueda conocer la procedencia de cada pasaje y la trayectoria textual que ha seguido en las distintas ediciones de la obra que hemos consultado.

Para la primera parte, el punto de partida ha sido la impresión sevillana de Juan de León, salida en 1602. Se trata de la última estampación realizada bajo la supervisión de Mateo Alemán. En el caso de la segunda hemos adoptado como testimonio base la impresión hecha en Lisboa por Antonio Álvarez en 1605. También se han colacionado todas las ediciones en las que el propio autor tuvo algo que ver, estuvieran o no autorizadas con su retrato. Cuando ha sido posible, hemos incluso cotejado varios ejemplares de esas ediciones, como en el caso de *A* para la primera parte o de *A* y *B* para la segunda. A partir de ahí, hemos revisado las principales ediciones antiguas y todas las ediciones modernas que pudieran ser de alguna utilidad para resolver los lugares dudosos, determinar cuándo se adoptó por vez primera una determinada lectura y establecer nuestro propio texto.

En total, se han cotejado cuarenta y dos impresiones distintas de la primera parte y otras treinta y dos de la segunda parte. Con el objeto de regularizar el sistema de siglas, hemos utilizado letras mayúsculas consecutivas de la *A* a la *Ñ* –incluyendo la muy tardía salida de las prensas de Juan Mommarte en 1639– para identificar las ediciones exentas de la primera parte impresas en los siglos XVI y XVII. Las primeras cuatro letras corresponden a las ediciones en las que Alemán intervino entre 1599 y 1602, aun cuando entre ellas hubieran salido otras impresiones, que se relacionan cronológicamente a partir de la letra *E*. Las ediciones exentas de la segunda parte estampadas en el siglo XVII se identifican con letras mayúsculas consecutivas de la *A* a la *E*. Todas las ediciones conjuntas de la primera y la segunda parte, a partir de la milanesa de Juan Baptista Bidelo, salida en el año de 1615, se identifican con una abreviatura de dos letras –mayúscula la primera y minúscula la segunda–, correspondiente bien al editor, al impresor, al librero o bien al lugar de edición. Con el objeto de facilitar el cotejo de futuros investigadores, se detalla la procedencia de los ejemplares que de las ediciones de los siglos XVI y XVII hemos utilizado.

El aparato es positivo y los números de cada asiento remiten a la página y línea en que comienza el pasaje citado. Los asientos se abren con la lectura por la que hemos optado e inmediatamente se señala el origen editorial de la misma. Para la lectura elegida solo hacemos constar el testimonio más antiguo en que se recoge, sin dar cuenta del resto de ediciones que la siguen. Cuando introducimos una corrección que no nos consta como adoptada por ningún otro impresor o editor, la lectura aparece sin testimonio. Siguen a continuación la variante o variantes descartadas, con indicación de todos los testimonios donde nos consta que aparecen.

mero de Guzmán de Alfarache *A²B Bu So Pv Ho om. A¹FIJLNÑ* Vida y hechos del pícaro Guzmán de Alfarache, parte primera. Libro primero *Ve Or Sa Ba* Vida y hechos de Guzmán de Alfarache. Libro primero *Mo* Aventuras y vida de Guzmán de Alfarache. Parte primera. Libro primero *Mr* Guzmán de Alfarache. Parte primera. Libro primero *Ar Vi* Primera parte. Libro I *Gi Za* Libro primero *Va Fa Ro Ms* [Los cajistas de *A* omitieron «Comiença el libro primero de Guzmán de Alfarache» en A^1, por lo que se vieron en la obligación de recomponer y reimprimir la hoja con la misma cantidad de texto, aunque con este añadido en la cabecera, tal como aparece en A^2, fruto de una emisión posterior. En los ejemplares consultados de *E*, *G*, *K* y *M* la página correspondiente parece haber sido cortada.

CAPÍTULO PRIMERO

29.6 Capítulo primero. En que cuenta quién fue su padre A^2 En que cuenta quién fue su padre. Capítulo I *CD* Capítulo primero. En que Guzmán de Alfarache cuenta quién fue su padre $A^1EFGIJKLN$ *Bi Za Ms* Capítulo I. En el cual Guzmán de Alfarache da cuenta quién fue su padre *M* Capítulo I. En que cuenta quién fue su padre *Bu Ve Or Sa Ba Ho* Capítulo primo. En que Guzmán de Alfarache cuenta quién fue su padre *Ñ* Capítulo primero. En que Guzmán de Alfarache cuenta quién fue su padre *H Ce Gi Va Fa Vi om. Ro* [Aunque en *D* el título del capítulo precede a la numeración, en adelante se mantiene el orden moderno de numeración y título, aun cuando en varios casos se opte por la lectura de *D*, como último texto de la primera parte del *Guzmán* revisado por Mateo Alemán.

29.8 En que cuenta quién fue su padre A^2 En que cuenta quién fue su padre, de qué nación y tratos en que se ocupaba B^{Tabla} D^{Tabla} En que Guzmán de Alfarache cuenta quién fue su padre $A^1EFGHIJKLN$ *Bi Ñ Ce Gi Va Fa Vi Za Ms* En el cual Guzmán de Alfarache da cuenta quién fue su padre *M* [En ese proceso de recomposición del recto del primer folio, los cajistas de *A* omitieron en A^2 la repetición de «Guzmán de Alfarache» en el título del capítulo.

29.10 El deseo que tenía A^1 Fl deseo que tenía A^2 [En el proceso de reajuste de la primera hoja, los cajistas de *A* hubieron de sustituir la letra capital inicial por otra de menor tamaño. Bien fuera por error o por carencia de una «E» adecuada, lo cierto es que en su lugar pusieron una «F». A lo largo de toda la hoja de A^2 puede apreciarse un proceso de ajuste, que no culmina hasta la penúltima línea, en la que vuelve a encajar el texto entre los dos testimonios que hemos consultado de *A*.

29.14 por donde me pudiera entrar acusando cualquier terminista de mal latín *C* por donde me entrara cualquier terminista acusando de mal latín *AEFGHIJKLMN Bi Ñ Ce Gi Va Fa Ms* por donde me pudiera entrar curando cualquier terminista de mal latín *B Bu Pv Ve En Mo Or Mr Sa Ba Ho* por donde me pudiera entrar cuando cualquier terminista de mal latín *Ar* por donde me pudiera entrar cuando cualquier terminista de mal latín *Vi* por donde me entrara cualquier terminista, acusándome de mal latín *Ro Za*

29.16 a lo definido *A* a lo difinido *EFGHJKLMN Bi Ñ Pv Ve En Mo Or Mr Sa Ar Ba Ce Gi Va Fa Ro Za*

29.17 y cuáles fueron *A* y queles fueron *Bu*

29.19 hubiera de escribirse *A* hubiera de escibirse *D* hubiera de escrebirse *Bu Ve Ho* [Enmendado en la *Fe de erratas* de *D*.

29.19 bien recibida *A* bien recebida *CEFGHIJMN Bi Gi*

29.20 mía. Tomaré *D* mía: tomare *A* mía tomare *B* mía. Tomare *C*

366.2 Ioannis Riberii lusitani *Bu Or Ce Ho Gi Va Fa Za Ri Ms Mi Br Se Ja Na* Ioannis Riberii lusitano *ABC*

366.2 ad auctorem *Or Ce Gi Va Fa Vi Ro Za Ri Mr Mi Se Ja Na* ad authorem *ABC Bu Ho Br*

366.4 Encomiastichon *A* Encomiustichon *C Bu* Encomiastechon *Or Ho*

366.6 facta perennis *A* fata perennis *BC Bu Or Ho Br* fata perennis *Ce Gi Va Fa Za Ri Ms Mi Se Ja Na*

366.9 Factum ingens *A* Pactum ingens *B Ce Gi Va Fa Za Ri Ms Mi Br Se Ja Na*

366.10 Fortunam vario variam *A* Fortunam maior variam *BC Bu Or Ce Ho Gi Va Fa Za Ri Ms Mi Br Se Ja Na*

366.11 Herculeis maior viribus *A* Herculeis manquiribus *B* Herculeis maior quiribus *C Bu Ce Ho Gi Va Fa Za*

367.2 Ingenii monumenta *A* Iugenii monumenta *B*

367.4 at sic nullus Ibera *A* atqui nullus thera *B* atqui nullus Ibera *C Bu Or Ce Ho Gi Fa Za Ri Ms Mi Br Ja Na* atqui nuilus Ibera *Va* [La lectura de la *princeps* es la más correcta, ya que el «sic» anuncia el valor intensivo del acusativo griego.

367.5 φέρτερος ἐν μεθόδῳ φέρτεροσ ἐν μεθόδο *ABCDE Bi Bu Or Ho* φέρτεροσ ἐν μεθόδῶ *Ce Gi Za Ri Ms Mi Br Se* φερτέροσ ἐν μεθόδω *Va Ja* phérteros en methódoe *Fa* phérteros en methódo *Na*

367.14 qui sanguine gemmas *A* qui sanguine gemma *Bu Ho* qui sanguine gemmam *Or*

367.23 gemmam respuat *A* gemmam respuas *C Bu Or Ce Ho Gi Va Fa Za Ri Ms Mi Br Se Ja Na*

SONETO

368.2 *om. Bi So Pv En Mo Mr Sa Ar Ba Ro* [Al soneto le siguen en *A* y *B* la «Tabla de los contenido en este libro» y el retrato de Alemán. En *C* falta dicho retrato. *Or* lo inserta tras el soneto inicial en italiano. En *Vi* se ubica inmediatamente antes del «Elogio» de Luis de Valdés.

368.2 El licenciado Miguel de Cárdenas *A* Del licenciado Miguel de Cárdenas *Vi*

368.8 de el heroico Aquiles *A* del heroico Aquile *E* del heroico Aquiles *Bu Ve Or Ho Gi Va Vi Za Ri Ms Mi Se Ja Na*

LIBRO PRIMERO

371.2 Libro primero de la segunda parte de Guzmán de Alfarache *A* Vida y hechos del pícaro Guzmán de Alfarache. Parte segunda. Libro primero *Ve Or Sa* Libro primero de la segunda parte de la vida y hechos de Guzmán de Alfarache *Mo* Aventuras y vida de Guzmán de Alfarache. Parte segunda. Libro primero *Mr* Guzmán de Alfarache. Parte segunda. Libro primero *Ar Ro* Libro primero *Ba Va* Parte segunda. Libro primero *Vi*

371.7 sirvió a el embajador *A* sirvió al embajador *DE Bu So Pv Ve En Mo Or Mr Sa Ar Ba Ce Ho om. Vi*

CAPÍTULO I

371.11 Capítulo I *A* Capítulo primero *Ri* [Aunque en *A*, *B* y *C* el título del capítulo precede a la numeración, en adelante se mantiene el orden moderno de numeración y título. En *Ro* se omiten de manera sistemática los títulos de los capítulos.

371.13 disculpa el proceso de su discurso *A* disculpa la continuación de su discurso *Sa Ba*

371.16 Levántate, amigo *A* sevántate, amigo *Bi*

371.18 estos pedregales *A* estos pedrejales *Mo*

371.21 no juzgues a descomedimiento *A* no juzgues a a descomedimiento *Bi*

los cuentos y novelas descubre muchas [buenas costumbres] para el desengaño del mundo y aviso para los que tienen poca experiencia dél» (*Lazarillo de Manzanares*, p. 829).

22.5 Ese vínculo literario entre el conocimiento y el *locus amoenus* tiene uno de sus antecedentes en el *Fedro* platónico 229b, que comienza con la búsqueda de un lugar propicio para tratar filosóficamente del amor: «¿Ves aquel altísimo plátano? ... Allí hay sombra, una ligera brisa, y hierba para sentarnos o, si queremos, para recostarnos».

23.9 Un recurso similar se encuentra, por ejemplo, en el comentario al salmo XXXVI de san Agustín, con un sentido cercano al de este epigrama: «Quid ad nos quid grammatici velint? Melius in barbarismo nostro vos intelligitis, quam in nostra disertitudine vos deserti eritis», '¿Qué nos importa lo que los gramáticos quieren? Es mejor que nos entendáis en nuestro barbarismo a que os dejemos desiertos con nuestra capacidad de disertar' (*Enarrationes in Psalmos*, 36, 3, 6).

GUZMÁN DE ALFARACHE A SU VIDA

24.3 Quevedo utilizó la misma imagen en un contexto igualmente marítimo y como parte de un soneto dedicado al «Túmulo a Colón. Habla un pedazo de la nave en que descubrió el Nuevo Mundo»: «Soy con larga vejez tosco madero; / fui haya, y de mis hojas adornada, / del mismo que alas hice en mi jornada, / lenguas para cantar hice primero» (*Poesía original completa*, p. 309).

DE HERNANDO DE SOTO... AL AUTOR

25.1 En muestra de esa amistad compuso varios textos laudatorios para las *Rimas* de Espinel, para el *Isidro de Sevilla* y *La Arcadia* de Lope o para los *Proverbios morales* de Alonso de Barros. También en 1599, y en el mismo entorno de Alemán, publicó unas *Emblemas moralizadas*, que salieron de las prensas madrileñas de los herederos de Juan Íñiguez de Lequerica.

LIBRO PRIMERO. CAPÍTULO PRIMERO

29.1 Cros [1967*a*:337-340], Johnson [1978:165-214], Guerreiro [1980:103-169], Brancaforte [1980:148-161], Woods [1980:213-218], Reed [1984:69] o Cavillac [1994:15-19, 426-431 y 458-467].

29.3 En realidad, la frase está henchida de sentidos y muy bien engarzada en la trama general de la obra. Como sabemos por la «Declaración para el entendimiento de este libro» incluida en los preliminares, Guzmán no solo llegó a ser «muy buen estudiante, latino, retórico y griego», sino que «pasó adelante con sus estudios, con ánimo de profesar el estado de la religión». Alemán, desde luego, tenía en mente la trama de la segunda parte, en cuyo capítulo III, 4 vemos que el pícaro «trata de oír Artes y Teología en Alcalá de Henares, para ordenarse de misa». La mención de la Universidad de Alcalá no es gratuita, como tampoco lo son sus estudios

de teología, pues fue precisamente en esa universidad donde se introdujo el «terminismo» en España. Aun así, conviene advertir que el uso que Guzmán hace del vocablo *terminista* tiene aquí una intención claramente crítica y burlesca, que puede enlazar con un sentido peyorativo, pero que también conecta con las críticas que el humanismo hizo de la filosofía y la enseñanza escolásticas y, en concreto, del nominalismo. Junto a la cátedra de santo Tomás y la de Escoto, el cardenal Cisneros incluyó en Alcalá una tercera cátedra de teología nominalista, que, según apuntaba Marcel Bataillon, «fue seguramente la novedad que más sensación causó en España» [1979:16]. El terminismo era una posición filosófica derivada del pensamiento de Guillermo de Ockham, según la cual los universales no tenían valor real, sino que eran tan solo *signae* o *termini* –de ahí la denominación– que identificaban conceptos abstractos. Por ello y en un sentido estrictamente técnico, que no se le escapaba al narrador Guzmán, el *terminista* era el seguidor del nominalismo ockhamiano. Del carácter polemista del terminismo y de su éxito en las universidades del XVI, nos ha llegado el muy interesante testimonio de Francisco de Ávila, que, en 1508, escribió: «el moderno terminista, / con muchos otros que van / tras el inventor Ocán, / el mayor nominalista. / ¿Qué diremos del Ocán, / varón de vivos primores, / sino qu'es el capitán / de todos disputadores? / Entre nobles auctores, / lógicos silogizantes / son sus letras triunfantes: / en París le dan honores» (*La vida y la muerte o Vergel de discretos*, p. 319). Por su parte, en la fórmula *mal latín* pueden rastrearse dos significados complementarios. El primero de ellos ha de entenderse como 'equivocación, razonamiento errado', en conformidad con la expresión *coger en mal latín* que acota *Autoridades*: «pillar a alguno en alguna falta, culpa o delito». Con esa misma intención la puso Cervantes en boca de otro estudiante como don Lorenzo, el hijo de don Diego de Miranda: «Verdaderamente, señor don Quijote –dijo don Lorenzo–, que deseo coger a vuestra merced en un mal latín continuado, y no puedo» (*Don Quijote de la Mancha*, II, 18, p. 847) y aun lo repitió en el *Persiles*: «que de aquí adelante ninguno les coja en mal latín, en cuanto a su fingida historia» (*Los trabajos de Persiles y Segismunda*, p. 1266). Sin embargo, cabe también la posibilidad de que Guzmán ironice sobre el mal uso del latín que, a juicio de los humanistas, hacían regularmente los escolásticos.

29.4 Covarrubias incluyó en su *Tesoro* tanto la voz *redargüir*, con el valor de 'calumniar', como la expresión *argüir a uno de pecado*: «levantarle algún falso testimonio, torciendo en mal sentido lo que ha hecho o dicho». Con un similar sentido teológico lo utilizó fray Bartolomé de las Casas: «pretendían no le pudiesen redargüir de mentiroso, porque, como el demonio sea disertísimo lógico» (*Apologética historia sumaria*, II, p. 681).

29.5 Hubo de ser una idea completamente asentada en el conocimiento general de la época hasta convertirse en un lugar común, que, como en el *Guzmán*, se usó para dar comienzo a diversos tratados. No hay que des-

cartar, además, que Mateo Alemán tuviera en cuenta este exceso retórico de los proemios, del que también se había burlado la Locura de Erasmo al comienzo de su propio encomio: «A mí siempre me ha gustado decir *lo que me viene a la boca*. Que nadie, pues, espere que comience definiéndome a mí misma, como acostumbran los retóricos al uso» (*Elogio de la locura*, IV, p. 38). El motivo aparece en Huarte de San Juan, que escribe en su capítulo I: «Precepto es de Platón (el cual obliga a todos los que escriben y enseñan) comenzar la doctrina por la difinición del sujeto cuya naturaleza, diferencia y propiedades queremos saber y entender ... Y es la causa que la difinición es un tema tan fecundo y concertado, que apenas se halla paso ni contemplación en la ciencia ni en el método con que se ha proceder, que no esté en él apuntado. Por donde es cierto que no se puede bien proceder en ningún género de sabiduría no comenzando de aquí» (*Examen de ingenios*, p. 185). También se encuentra en Cristóbal Méndez: «Porque la definición declara qué sea la cosa de que se ha de tratar, que es el fundamento de toda la obra, justo será que primeramente sepamos qué cosa es ejercicio» (*Libro del ejercicio corporal y de sus provechos*, f. XIIr), o en distintos lugares de los *Diálogos* del padre Juan de Pineda, que lo trae en su introducción a la antiperístasis y la etimología: «Toda buena disputa, dice Cicerón, debe fundarse en la definición de la cosa para que se sepa qué cosa sea aquello sobre que se litiga; y para bien difinir requiérese bien entender» (*Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, II, p. 9).

29.6 Con el mismo sentido lo usaron Juan Rufo en 1596: «Iba un hidalgo en un muy mal caballo; y como ciertos conocidos con quien se paró a hablar le dijesen algunas cosas de muchas a que el rocín daba materia, el dueño dijo algo colorado: "Pues en verdad que en su tanto corre bien". "Si él corre en su tanto –dijo– y no vale nada, será inamovible"» (*Las seiscientas apotegmas*, núm. 378, p. 137), o Francisco Narváez de Velilla en 1597: «Todos somos del oficio. Cada uno en su tanto» (*Diálogo intitulado el capón*, p. 80).

29.7 Así se deduce de la expresión «No dejar hacer baza», que explica *Autoridades* como «hablar mucho, y de modo que no deja hablar a otro, ni decir su razón». Aunque era un dicho tomado del juego de naipes, estaba asentado en la lengua común, tal como se sigue de López de Úbeda: «Ya no quiero callar como hasta aquí he hecho, mas por ver que no dejas hacer baza y que hablas a destajo, quiero decirlo» (*Libro de entretenimiento de la pícara Justina*, p. 459).

29.8 El propio Alemán lo puso en práctica al detallar los antecedentes familiares de Ozmín y Daraja. Sin embargo, tras esa alusión a los «censores» contemporáneos se atisba una flecha más inmediata contra el estatuto de limpieza de sangre y los excesos de inquisidores y gentes de bien. Recuérdese, sin ir más lejos, cómo se desenterró en 1529 a la madre de Juan Luis Vives, Blanquina March, que había muerto en 1509, para quemar sus restos y purificar así su cadáver de la condición hebrea. Es ahí donde

tales: «Canta tú, cristiana musa, la más que civil batalla» (*Obras completas*, p. 305). Sobre la acepción 'cruel' de la voz *civil*, Lida de Malkiel [1947:80-85].

LIBRO PRIMERO. CAPÍTULO PRIMERO

371.2 Era forma de cierto uso en la época, que también aparece en el *San Antonio*: «de donde fue arronjado» (*San Antonio de Padua*, f. 299r).

371.3 *hao*: 'ahao, modo de llamar a otro que se encuentra lejos'.

371.4 Recuérdese que la expresión *echar cantos* significaba «estar loco y furioso, porque no reparan en lo que hacen ni advierten el daño que pueden causar» (*Autoridades*). También Cervantes acudió a un cuento de loco, cantos y perros en el prólogo de su segundo *Quijote*, aunque lo tomara de las *Facetie* de Lodovico Domenichi (1548): «Era un pazzo in Fiorenza che soleva dare a quanti cani e' trovava; onde un tratto havendo dato a un bracco, toccò dal padrone di esso non so que mazzata. Onde, dicendogli poi i fanciulli: "Oh, tale, dà a quel cane", rispondeva: "No, che egli è un bracco", chiamando bracco talora tale che era mastino. Havava imparato ese savio alle sue spese» (*Facetie motti e burle*, p. 298).

371.5 «La puerca rubia, lo que hace eso cuida. Quien ha las hechas, ha las sospechas» o «Quitemos las sospechas, y dejarannos hacer las hechas» (Correas).

371.6 «Todos los costales no son iguales ni tales» (Correas).

372.9 Sentencias parejas se encuentran en Horacio, *Epístolas*, 1, 2, 40: «Dimidium facti qui coepit habet», y hasta en Correas: «Buen principio, la mitad es hecho. Díjolo el latino y también el griego».

373.14 Originalmente, *aj* se usaba como interjección de dolor, aunque fue derivando hacia un uso complementario de 'herida', 'enfermedad' o 'debilidad' personal o familiar, como en Alonso de Contreras: «Señor, yo he servido como todo el mundo sabe, y vuesa merced ha hecho por muchos, y yo no tengo acrecentamiento: el mundo pensará tengo algún aj» (*Discurso de mi vida*, p. 247).

373.17 «Allá darás, rayo, en cas de Tamayo. Allá darás, rayo, en casa de Ana Gómez. Allá darás, rayo, en casa de Ana Díaz» (Correas).

373.18 Iconográficamente el motivo, muy asentado en la época, procede del emblema 21 de Alciato, «In deprehensum»: «Desde hace tiempo te persigo a donde quiera que huyes, pero ahora por fin has sido atrapado en nuestras redes. No podrás esquivar por más tiempo nuestras fuerzas: hemos apretado a la anguila con la hoja de la higuera» (*Emblemas*, p. 53). Covarrubias da cuenta detallada de su valor emblemático y su significado moral: «Los que con facilidad quiebran sus palabras y se quitan de ellas con delgadezas y sutilezas son comparados a las anguillas lúbricas y deleznables, que, presas, se escurren entre las manos. Y para significar la cautela con que a los tales suelen entretenerlos y obligarlos, pintan un pescador que levanta del agua una anguilla revuelta en hojas de higuera, las cuales son tan ásperas y tenaces que no la consienten escurrirse».

ANEJOS

RESUMEN CRONOLÓGICO DE LA VIDA DE MATEO ALEMÁN

1547 28 de septiembre. Mateo, hijo de Hernando Alemán y Juana del Nero, es bautizado en la iglesia colegial de San Salvador de Sevilla.

1551 Su padre consigue el cargo de médico de la Cárcel Real de Sevilla.

1555 Nace su hermano Juan Agustín.

1564 28 de junio. Se gradúa como bachiller en Artes y Filosofía en la Universidad de Maese Rodrigo de Sevilla. Inicia allí sus estudios de Medicina.

1566 24 de octubre. Consta como bachiller matriculado en Medicina en la Universidad de Alcalá de Henares.

1567 Muere su padre y abandona temporalmente los estudios.
30 de octubre. Se matricula de nuevo en los estudios de Medicina de la Universidad de Alcalá de Henares.

1568 19 de abril de 1568. Prueba de haber realizado cuatro cursos de Medicina en la Universidad de Alcalá de Henares.
16 de octubre. Toma un préstamo con Esteban Grillo por 37.500 maravedíes.
27 de octubre. Recibe del capitán Alonso Hernández de Ayala 210 ducados de oro con promesa de devolverlos antes de un año de sus propios bienes o de la dote obtenida por su matrimonio con Catalina de Espinosa, con quien dice tener concertado matrimonio.

1571 6 de junio de 1571. El capitán Alonso Hernández de Ayala reclama el pago de la deuda y Mateo Alemán se casa con Catalina de Espinosa, posiblemente para hacer frente al pago.
18 de septiembre. Utiliza un poder del marqués de Valderagete para una recaudación en Sevilla y su arzobispado.

1573 18 de agosto. Vende a Francisco Martínez una esclava morisca llamada Magdalena.

1574 Pertenece a la Cofradía del Dulcísimo Jesús Nazareno y Santísima Cruz de Jerusalén, de la que llegaría a ser hermano mayor.

1576 5 de enero. Poder de Juan Martínez de Asteiza, recaudador mayor de la renta de las sacas de lana, a su favor para cobrar por seis años las sacas de lana del almojarifazgo de Sevilla.

1578 Marzo-abril. Exporta 2.134 arrobas de lana a Rouen (Francia).
24 de abril. Se aprueba la regla que había redactado para la Cofradía de los Nazarenos.

1579 14 de abril. Adquiere la capilla del Santo Crucifijo y parte del huerto del Hospital de San Antonio Abad para la Hermandad de los Nazarenos.

«GUZMÁN» EN BREVE

SUMA DEL ARGUMENTO POR CAPÍTULOS

PRIMERA PARTE

LIBRO I

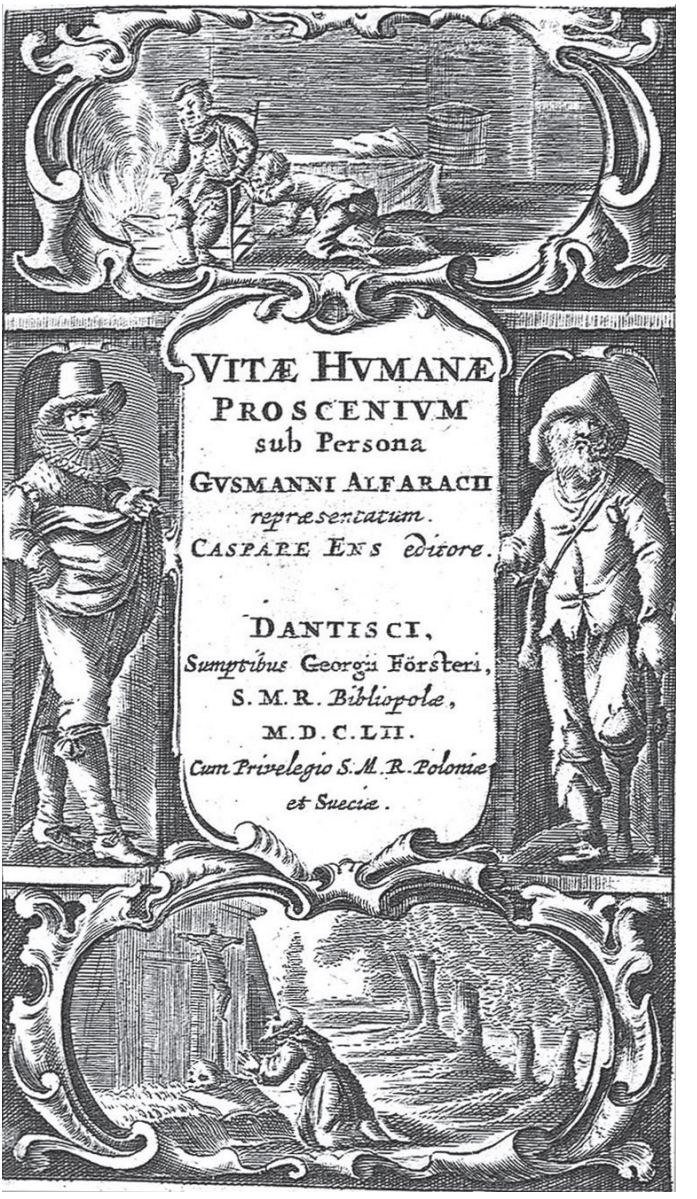
Capítulo I. Una voz anónima se dirige en primera persona al lector para dar cuenta de su vida, aunque poniendo en cuestión la objetividad del narrador –lo que ejemplifica con el distinto modo en que dos pintores representaron un caballo– y defendiéndose contra la maledicencia y la murmuración. Da cuenta entonces de quién era su padre: un comerciante y prestamista asentado en Génova, que gustaba de exhibir su devoción en público, aun cuando fuera acusado de hipócrita. Con la intención de evitar una bancarrota, embarcó hacia Sevilla y su nave fue apresada por corsarios berberiscos, que lo llevaron a Argel como cautivo. Allí renegó y casó con una mora rica, a la que al poco robará la hacienda para volver a España, donde hubo de confesar su culpa para reintegrarse a la Iglesia y conseguir luego la devolución de parte del adeudo. Vuelve el narrador a tratar de la murmuración y de los errados juicios de los hombres, lo que ilustra con el sermón de un fraile contra los escribanos. Describe luego la belleza física de su padre y su afición a cosméticos, afeites, postizos y perfumes, deslizando la acusación de afeminamiento que contra él con frecuencia habían vertido. Como signo de la corrupción de los tiempos –de la que su propio padre participaba–, cuenta el nacimiento de un monstruo en Ravena, cuyas partes y constitución declara con un sentido alegórico y moral. ¶ *Capítulo II.* Tras cobrar la deuda, el padre compró una finca de recreo en San Juan de Alfarache, a las afueras de Sevilla. Cierto día, a la entrada de la catedral de la ciudad, vio a una hermosa joven que acudía a un bautizo acompañada de un viejo caballero, con el que luego sabrá que anda amancebada. Ambos se enamoran a primera vista y, tras varios intentos y mediaciones, consiguen urdir un plan para encontrarse en la heredad del padre. Allí mantienen su primer intercambio carnal en secreto y se inicia una amistad pública entre las dos familias. De la continuidad de esas relaciones nació un niño –el narrador–, que la madre atribuye a ambos padres simultáneamente, al menos hasta que el viejo caballero murió. Tenía entonces el niño algo menos de cuatro años y la madre, que heredó por vías más o menos lícitas una considerable fortuna, pudo casar con el genovés y contribuir así al sostenimiento de sus negocios. Sin embargo, la muerte del nuevo marido ocho años después dejó a la familia en situación de necesidad. Se detiene entonces el narrador a detallar los lances amorosos de su madre y de su abuela materna, así como los muchos beneficios económicos que

«GUZMÁN» ILUSTRADO

Como en otras tantas cosas, también en lo tocante a las ilustraciones el *Guzmán de Alfarache* ha de vérselas con el *Quijote*, ya que ambos libros compartieron buena parte de sus respectivas trayectorias editoriales. En lo que corresponde a representaciones artísticas, mientras el libro de Cervantes se convirtió en motivo predilecto para pintores, dibujantes, grabadores o diseñadores de tapices, el de Mateo Alemán apenas da para una trama menor en la historia del libro ilustrado. Acaso la razón se encuentre en la feliz inventiva de Cervantes, que creó situaciones y personajes fácilmente visibles en la imaginación. Consciente de que esa baza jugaba a su favor, recordó, por boca del bachiller Sansón Carrasco, que era su historia «tan trillada y tan leída y tan sabida de todo género de gentes, que apenas han visto algún rocín flaco, cuando dicen: "Allí va Rocinante"» (*Quijote*, II, 3, p. 711). Y es que el enjuto hidalgo y su escudero Panza, el jaco metafísico y el burro, los molinos de viento o los rebaños guardan una extraordinaria fuerza emblemática. Nadie, sin embargo, después de leer las aventuras del pícaro, habría podido decir «Ahí va Guzmán de Alfarache», porque Guzmán es un hombre sin rostro.

Es posible que Alemán evitara a propósito dar un retrato físico del protagonista para facilitar que todos los lectores se vieran reflejados en su devenir espiritual. A lo largo del libro lo vemos niño, mozo, joven y hombre hecho y derecho, pero tan solo alcanzamos a saber que se tiene por guapo y bien plantado. En Toledo confiesa: «Y en realidad de verdad tuve, cuando mozuelo, buena cara» (I, 2, 8), y mucho tiempo después, ya vuelto de Italia, lo reitera al narrar sus aventuras zaragozanas: «Paseábanla muchos caballeros de muy gallardos talles y bien aderezados; empero, a mi juicio, ninguno como yo» (II, 3, 2). Esa misma hermosura se convirtió en un obstáculo para su caracterización visual, pues la fealdad singulariza de algún modo y facilita la identificación de un personaje, que, como puede verse en los grabados, en casi nada se diferencia de los otros. Tampoco supo o quiso Alemán incluir en su historia anécdotas que resultaran inequívocas. Apenas se podrían enumerar el encuentro nocturno del jovencito Guzmán con la mujer del cocinero, el manteamiento que sufre en Génova por parte de unos demonios bautizados, la cabalgada sobre el cerdo por las calles embarradas de Roma, y poco más. La confesión de Guzmán se materializa más en palabras que en imágenes; el espectáculo es, sobre todo, el de sus pensamientos.

La intención de estas muy pocas páginas que siguen dista mucho de ser un estudio sistemático de la iconografía del *Guzmán*. Tiempo vendrá, si cabe, de abordar esa tarea pendiente en los estudios guzmanianos.



1. *Vitae humanae proscenium, in quo sub persona Gusmani Alfaracii virtutes et vitia… representantur*, George Förster, Gdansk, 1652.



26. Alain René Lesage, *Oeuvres*, Garnier, París, 1876.
Grabado de G. Staal.
[Guzmán y los huevos empollados, I, 1, 3]

NOTAS Y PROCEDENCIAS

1. La interpretación moralizadora y edificante que Caspar Ens hizo del *Guzmán* queda perfectamente reflejada en la portada de su traducción latina *Vitae humanae proscenium, in quo sub persona Gusmani Alfaracii virtutes et vitia, fraudes, cautiones, simplicitas, nequitia, divitiae, mendicitas, bona, mala, omnia denique quae hominibus cuiuscumque aetatis aut ordinis evenire solent aut possunt, graphice et ad vivum representantur. Omniae aetatis et conditionis hominum tam instructioni quam delectationi dicata* (George Förster, Gdansk, 1652). Las figuras que flanquean el título contrastan la riqueza y la pobreza, mientras que arriba se reproduce una imagen de la vida picaresca y abajo el arrepentimiento final aparece personificado en un ermitaño en penitencia. Procedencia: Biblioteca Nacional de España.

2. El grabado, firmado «R. Gaywood fecit 1655», servía de ilustración a los preliminares de *The rogue or The excellencie of history displayed in the notorious life of that incomparable thief, Guzman de Alfarache, the witty Spaniard* (J.C., Londres, 1655). El reconocido grabador inglés Richard Gaywood († 1680), más que un retrato de Guzmán, plasmó la imagen tópica que del español se tenía en la época, otorgándole una vestimenta y apostura que acaso cuadre con algunas aventuras del personaje a su vuelta de Italia. Procedencia: EEBO Early English Books Online.

3-4. El avispadísimo impresor flamenco Jérôme Verdussen cambió para siempre la trayectoria editorial del libro con la *Vida y hechos del pícaro Guzmán de Alfarache, atalaya de la vida humana*, impresa en 1681. Ya en la portada avisaba que aquellos dos volúmenes constituían «nueva impresión... enriquecida con muy lindas estampas». Los encargados de realizar las mismas fueron los hermanos Gaspar y Frederik Bouttats, Alexander Voet, Jan Rentiers y Joseph Lamorlet, que convirtieron el *Guzmán* en un libro ilustrado y, por lo tanto, con más atractivo para el público potencial. Las láminas de Verdussen fueron pauta a seguir para otros ilustradores del libro, que, sobre todo en Francia y Alemania, mantuvieron muy de cerca su selección de episodios y sus diseños. En la lámina 3, Joseph Lamorlet reproduce el momento en el que la madre de Guzmán finge un cólico para facilitar el encuentro sexual con su amante genovés, en el que sería engendrado el protagonista. Gaspar Bouttats (1640-1695), el más destacado entre los grabadores que participaron en la ilustración del libro, eligió el manteamiento de Guzmán en Génova, uno de los episodios visualmente más atractivos en la obra y que influiría luego en el manteamiento que Sancho Panza sufre en la venta (*Quijote*, I, 17). Procedencia: Biblioteca Nacional de España.

y por el peripuesto comerciante genovés. A su vez, la lámina 25 acude al momento en que Sayavedra, enloquecido durante la tormenta, se arroja al mar. Prueba del éxito del libro y sus grabados es que Gaspar y Roig lo reimprimieron en Madrid en 1849 sin variación alguna. Procedencia: Biblioteca Nacional de España.

26. Todavía en 1876, los hermanos Garnier editaron unas *Oeuvres* de Lesage, que incluían su versión expurgada del *Guzmán*. Las ilustraciones corrieron a cargo de Gustave Eugène Staal (1817-1882). La lámina 26 muestra, en términos mucho más suavizados que el texto original, a un Guzmán mocito, recién escapado de su casa, al que la ventera –joven aquí, pero vieja en el texto de Alemán– le da a comer una tortilla de huevos empollados con un gesto desmesuradamente hipócrita o más caritativo del que cabía esperar. Procedencia: Biblioteca de la Universitat de Valencia.

«GUZMÁN» EN EL MAPA

ITINERARIOS DE GUZMÁN DE ALFARACHE

por Alfonso Doctor Cabrera

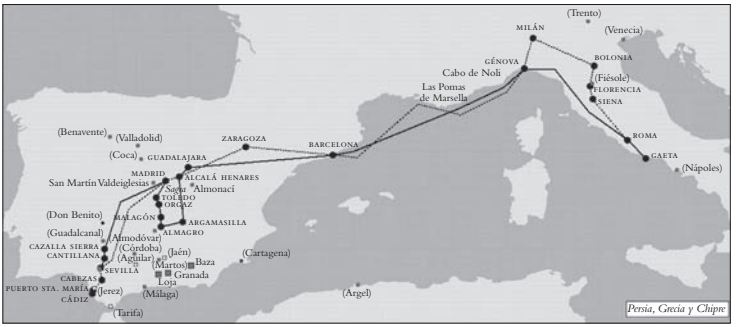
La propia estructura del *Guzmán de Alfarache* como novela itineraria supone un buen punto de partida para ahondar en sus componentes geográficos. También lo es, con la limitación que luego se recordará, la localización de la acción en un variado abanico de lugares, mayoritariamente de carácter urbano. Sobre lo primero, el largo viaje físico que no es sino símbolo de otro espiritual o moral, se recoge en el mapa el periplo del protagonista-peregrino.[1] Después de dos capítulos introductorios sobre el origen vital y avatares de la familia de Guzmanillo, emprende este su marcha, jalonada primero muy prolijamente por Alemán en cuanto a hitos, distancias y tiempos con un detalle que abandonará después de la llegada del protagonista a Cazalla de la Sierra. Así, si el desplazamiento hasta Cazalla ocupa seis capítulos, el autor resuelve en solo uno el resto del camino hasta Madrid, sin indicación alguna de escalas u otras circunstancias de la ruta, más allá de un par de referencias insustanciales tales como «a tres leguas de allí hicieron mediodía» o «Llegué a tener la noche otras tres leguas adelante», sin concretar ni ese «allí» ni «adelante» de dónde.

Después de una ya pícara estancia en Madrid, y habiendo robado al especiero, se esconde Guzmán «por casi quince días» (I, 2, 7) en el fragoso Bosque del Pardo, del que, descendiendo por La Sagra, llega a Toledo, desde donde busca las banderas que subían de La Mancha, y en esa trayectoria pasa por Orgaz, Malagón y Almagro. Se une allí a la compañía del innominado capitán con la que, se supone, camina por Argamasilla, Alcalá de Henares y Guadalajara,[2] hasta llegar a Barcelona, donde embarcan hacia Italia. Arribado a Génova, despedido por el capitán y burlado por su pretendido pariente, marcha a Roma, donde transcurrirá el resto de la primera parte, excepción hecha de la breve incursión a Gaeta en I, 3, 5.

Arranca, pues, en Roma la segunda parte, que lleva luego al personaje por la Toscana (Siena y Florencia), cruzando los Apeninos por Bolonia y llegando a Milán, desde donde se traslada a Génova para, desandando simbólicamente lo andado en la primera parte, embarcarse hacia Bar-

[1] Rubio Árquez [1996:244].

[2] Esta parte del trayecto no se detalla en su texto (1, 2, 8 y 9), más allá de un escuetísimo «comenzó a marchar la compañía sin parar hasta que nos acercamos a la costa». Fue en 1, 2, 7 donde Guzmán la anticipó, según rumores que rondaban por Madrid («subiéndose desde Almodóvar y Argamasilla por los márgenes del reino de Toledo, hasta subir a Alcalá de Henares y Guadalajara»).



- Itinerario de Guzmán de Alfarache
- (Villas y ciudades citadas, pero no incluidas en el itinerario)
- Ciudades donde transcurre la historia de Ozmín y Daraja
- (Ciudades meramente citadas en la historia de Ozmín y Daraja)

Comarcas, países y accidentes geográficos citados en el texto

Itinerario 1ª parte
Itinerario 2ª parte

FIGURA 1. Itinerario de Guzmán de Alfarache

ÍNDICE DE REFERENCIAS BÍBLICAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Génesis 1, 26
Génesis 1, 31
Génesis 2, 23
Génesis 4, 3-5
Génesis 8, 6-7
Génesis 19, 26
Génesis 22, 9-12
Génesis 27-28
Génesis 27, 22-23
Génesis 39, 16-20

Éxodo 16, 13-14
Éxodo 32, 1-6

Levítico 19, 18

I Samuel 16, 12-13
I Samuel 17, 34-36
I Samuel 18, 22-38

III Reyes 10, 18

Job 2, 8-10
Job 7, 1
Job 42, 10

Salmo 31, 11
Salmo 41, 8
Salmo 81, 1
Salmo 81, 2-7
Salmo 115, 2
Salmo 129, 1

Proverbios 27, 15
Proverbios 30, 16
Proverbios 31, 10-31

Eclesiastés 1, 2
Eclesiastés 1, 9
Eclesiastés 3, 1
Eclesiastés 11, 34

Sabiduría 6, 2
Sabiduría 6, 5-6
Sabiduría 16, 20-21

Eclesiástico 13, 25-29
Eclesiástico 37, 32-33

Isaías 14, 12-14
Isaías 24, 16

Ezequiel 18, 20
Ezequiel 33, 11

Daniel 13, 19-28

Jonás 1, 3-16
Jonás 2, 1-11
Jonás 4, 4-8

NUEVO TESTAMENTO

Mateo 5, 14-15
Mateo 5, 16
Mateo 5, 39
Mateo 5, 43-44
Mateo 5, 44
Mateo 6, 1-8
Mateo 6, 2
Mateo 6, 21
Mateo 6, 24
Mateo 6, 25-26
Mateo 7, 2
Mateo 7, 3-5

ÍNDICE DE REFRANES

Los refranes se transcriben en la variante que usó Mateo Alemán.[1]

A bien o mal pasar.
A buen entendedor, pocas palabras.
A buenas obras pagan buenas palabras.
A confesores, letrados y médicos ha de tratarse siempre verdad.
A Dios y buenas gentes.
A Dios y veámonos.
A esotra puerta.
A grande oferta, grande pensamiento, y a mucha cortesía, mayor cuidado.
A hecho y contra derecho, hinchere su casa hasta el techo.
A la hambre no hay mal pan.
A la iglesia me voy.
A la mosca, que es verano.
A más moros más ganancia.
A otro perro con ese hueso.
A pan y cuchillo.
A qué quieres boca.
A quien la vergüenza falta la villa es suya.
A quien se muda, Dios le ayuda.
A Roma por todo.
A tuerto o a derecho, ayude Dios a los nuestros.
Aguas de por San Juan, quitan el provecho y no lo dan.
Aguja de que había de sacar una reja.
Al bien ocupado no hay virtud que le falte.
Al buen callar llaman santo.
Al enemigo se había de hacer la puente de plata por donde huyese.
Al enhornar suelen hacerse los panes tuertos.
Al hijo de tu vecino mételo en tu casa.
Al maestro, cuchillada.
Al mal uso, quebrarle la pierna.
Al mundo y al diablo, sí.
Al ocioso no hay vicio que no le acompañe.
Al seso le falta el peso.
Allá se lo haya Marta con sus pollos.
Alzándose con el real y el trueco.
Amor como de niño, agua en cesto.

[1] Cabe tener en cuenta las relaciones de Onieva [1974:63-78], Gray [1990] y Feliciano Rivera [1993:197-229].

TABLA

Presentación IX

PRIMERA PARTE DE GUZMÁN DE ALFARACHE

Aprobación 5
Tasa 6
El Rey 7
A don Francisco de Rojas 9
Al vulgo 11
Del mismo al discreto lector 13
Declaración para el entendimiento de este libro 16
Elogio de Alonso de Barros 18
«Ad Guzmanum Alfarache» 22
Guzmán de Alfarache a su vida 24
De Hernando de Soto al autor 25

LIBRO PRIMERO DE GUZMÁN DE ALFARACHE

CAPÍTULO PRIMERO. En que cuenta quién fue su padre. 29
CAPÍTULO II. Guzmán de Alfarache prosigue contando quiénes fueron sus padres, principio del conocimiento y amores de su madre. 47
CAPÍTULO III. Cómo Guzmán salió de su casa un viernes por la tarde, y lo que le sucedió en una venta. 67
CAPÍTULO IIII. Guzmán de Alfarache refiere lo que un arriero le contó que le había pasado a la ventera de donde había salido aquel día, y una plática que le hicieron. 76
CAPÍTULO V. Lo que a Guzmán de Alfarache le aconteció en Cantillana con un mesonero. 89
CAPÍTULO VI. Guzmán de Alfarache acaba de contar lo que le sucedió con el mesonero. 96
CAPÍTULO VII. Creyendo ser ladrón Guzmán de Alfarache, fue preso y, habiéndolo conocido, lo soltaron. Promete uno de los clérigos contar una historia para entretenimiento del camino. 102
CAPÍTULO VIII. Guzmán de Alfarache refiere la historia de los dos enamorados Ozmín y Daraja según se la contaron. 112

LIBRO SEGUNDO DE GUZMÁN DE ALFARACHE
Trátase cómo vino a ser pícaro y lo que siéndolo le sucedió
CAPÍTULO PRIMERO. Saliendo Guzmán de Alfarache de Cazalla, la vuelta de Madrid, en el camino sirvió a un ventero. 159
CAPÍTULO II. Dejando al ventero, Guzmán de Alfarache se fue a Madrid y llegó hecho pícaro. 169
CAPÍTULO III. Guzmán de Alfarache prosigue contra las vanas honras. Declara una consideración que hizo de cuál deba ser el hombre, con la dignidad que tiene. 174
CAPÍTULO IIII. Guzmán de Alfarache refiere un soliloquio que hizo y prosigue contra las vanidades de la honra. 182
CAPÍTULO V. Cómo Guzmán de Alfarache sirvió a un cocinero. 190
CAPÍTULO VI. Guzmán de Alfarache prosigue lo que le pasó con su amo el cocinero hasta salir despedido de él. 205
CAPÍTULO VII. Cómo despedido Guzmán de Alfarache de su amo volvió a ser pícaro, y de un hurto que hizo a un especiero. 214
CAPÍTULO VIII. Vistiéndose muy galán en Toledo, Guzmán de Alfarache trató amores con unas damas. Cuenta lo que pasó con ellas y las burlas que le hicieron, y después otra en Malagón. 224
CAPÍTULO IX. Llegando a Almagro, Guzmán de Alfarache asentó por soldado de una compañía. Refiérese de dónde tuvo la mala voz «En Malagón, en cada casa un ladrón; y en la del alcalde, hijo y padre». 235
CAPÍTULO X. Lo que a Guzmán de Alfarache le sucedió sirviendo al capitán, hasta llegar a Italia. 243

LIBRO TERCERO DE GUZMÁN DE ALFARACHE
Trata en él de su mendiguez y lo que con ella le sucedió en Italia
CAPÍTULO PRIMERO. No hallando Guzmán de Alfarache los parientes que buscaba en Génova, le hicieron una burla y se fue huyendo a Roma. 251
CAPÍTULO II. Saliendo de Génova Guzmán de Alfarache, comenzó a mendigar y, juntándose con otros pobres, aprendió sus estatutos y leyes. 258

CAPÍTULO III. Cómo Guzmán de Alfarache fue reprehendido de un pobre jurisperito y lo que más le pasó mendigando. 265
CAPÍTULO IIII. Guzmán de Alfarache cuenta lo que le sucedió con un caballero y las libertades de los pobres. 271
CAPÍTULO V. Guzmán de Alfarache cuenta lo que aconteció en su tiempo con un mendigo que falleció en Florencia. 278
CAPÍTULO VI. Vuelto a Roma Guzmán de Alfarache, un cardenal, compadecido de él, mandó que fuese curado en su casa y cama. 286
CAPÍTULO VII. Cómo Guzmán de Alfarache sirvió de paje a monseñor, ilustrísimo cardenal, y lo que le sucedió. 294
CAPÍTULO VIII. Cómo Guzmán de Alfarache vengó una burla que el secretario hizo al camarero a quien servía, y el ardid que tuvo para hurtar un barril de conserva. 307
CAPÍTULO IX. De otro hurto de conservas que hizo Guzmán de Alfarache a monseñor, y cómo por el juego él mismo se fue de su casa. 314
CAPÍTULO X. Despedido Guzmán de Alfarache de la casa del cardenal, asentó con el embajador de Francia, donde hizo algunas burlas. Refiere una historia que oyó a un gentilhombre napolitano, con que da fin a la primera parte de su vida. 324

SEGUNDA PARTE DE GUZMÁN DE ALFARACHE, ATALAYA DE LA VIDA HUMANA

Aprobaciones 347
Privilégio 348
A don Juan de Mendoza 349
Letor 353
El alférez Luis de Valdés a Mateo Alemán. Elogio 357
«Al libro et al auctore, fatto da un suo amico». Soneto 362
«Fratris Custodii Lupi, lusitani, Ordinis Sanctissimae Trinitatis, de libri utilitate. Epigramma» 363
Del mismo. Soneto 364

«Ad Matthaeum Alemanum de suo Guzmano τετραδίστικον». Rui Fernández de Almada 365
«Ioannis Riberii lusitani ad auctorem. Encomiastichon». 366
El licenciado Miguel de Cárdenas Calmaestra a Mateo Alemán. Soneto 368

LIBRO PRIMERO DE LA SEGUNDA PARTE DE GUZMÁN DE ALFARACHE
Donde cuenta lo que le sucedió desde que sirvió a el embajador, su señor, hasta que salió de Roma
CAPÍTULO PRIMERO. Guzmán de Alfarache disculpa el proceso de su discurso, pide atención y da noticia de su intento. 371
CAPÍTULO II. Guzmán de Alfarache cuenta el oficio de que servía en casa del embajador, su señor. 380
CAPÍTULO III. Cuenta Guzmán de Alfarache lo que le aconteció con un capitán y un letrado en un banquete que hizo el embajador. 394
CAPÍTULO IIII. Agraviado solo el dotor que Guzmanillo le hubiese injuriado en presencia de tantos caballeros, quisiera vengarse de él. Sosiégalo el embajador de España, haciendo que otro de los convidados refiera un caso que sucedió al condestable de Castilla, don Álvaro de Luna. 409
CAPÍTULO V. No sabiendo una matrona romana cómo librarse, sin detrimento de su honra, de las persuasiones de Guzmán de Alfarache, que la solicitaba para el embajador, su señor, le hizo cierta burla, que fue principio de otra desgracia que después le sucedió. 417
CAPÍTULO VI. En la casa que se retiró Guzmán de Alfarache, se quiso limpiar. Cuenta lo que le pasó en ella y después con el embajador, su señor. 427
CAPÍTULO VII. Siendo público en Roma la burla que se hizo a Guzmán de Alfarache y el suceso del puerco, de corrido se quiere ir a Florencia. Hácesele amigo un ladrón para robarlo. 437
CAPÍTULO VIII. Guzmán de Alfarache se quiere ir a Siena, donde unos ladrones le roban lo que había enviado por delante. 446

LIBRO SEGUNDO
Trata Guzmán de Alfarache de lo que le pasó en Italia hasta volver a España
CAPÍTULO PRIMERO. Sale Guzmán de Alfarache de Siena para Florencia, encuéntrase con Sayavedra, llévalo en su servicio, y, antes de llegar a la ciudad, le cuenta por el camino muchas cosas admirables de ella y, en llegando allá, se la enseña. 461
CAPÍTULO II. Guzmán de Alfarache va en seguimiento de Alejandro, que le hurtó los baúles; llega en Bolonia, donde lo hizo prender el mismo que lo había robado. 475
CAPÍTULO III. Después de haber salido Guzmán de la cárcel, juega y gana, con que trata de irse a Milán secretamente. 489
CAPÍTULO IIII. Caminando a Milán Guzmán de Alfarache, le da cuenta Sayavedra de su vida. 504
CAPÍTULO V. Sayavedra halla en Milán a un su amigo en servicio de un mercader. Guzmán de Alfarache les da traza para hacerle un famoso hurto. 520
CAPÍTULO VI. Sale bien con el hurto Guzmán de Alfarache, dale a Aguilera lo que le toca y vase a Génova con su criado Sayavedra. 533
CAPÍTULO VII. Llega Guzmán de Alfarache a Génova, donde, conocido de sus deudos, lo regalaron mucho. 545
CAPÍTULO VIII. Deja robados Guzmán de Alfarache a su tío y deudos en Génova, y embárcase para España en las galeras. 562
CAPÍTULO IX. Navegando Guzmán de Alfarache para España, se mareó Sayavedra; diole una calentura, saltole a modorra y perdió el juicio. Dice que él es Guzmán de Alfarache y, con la locura, se arrojó a la mar, quedando ahogado en ella. 580

LIBRO TERCERO DE LA SEGUNDA PARTE DE GUZMÁN DE ALFARACHE
Donde refiere todo el resto de su mala vida, desde que a España volvió hasta que fue condenado a las galeras y estuvo en ellas
CAPÍTULO PRIMERO. Despedido Guzmán de Alfarache del capitán Favelo, diciéndole ir a Sevilla, se fue a Zaragoza, donde vio el arancel de los necios. 601

CAPÍTULO II. Sale Guzmán de Alfarache de Zaragoza, vase a Madrid, adonde, hecho mercader, lo casan. Quiebra con el crédito, y trata de algunos engaños de mujeres y de los daños que las contraescrituras causan y del remedio que se podría tener en todo. 618
CAPÍTULO III. Prosigue Guzmán de Alfarache con el suceso de su casamiento, hasta que su mujer falleció, que volvió a su suegro la dote. 637
CAPÍTULO IIII. Viudo ya Guzmán de Alfarache, trata de oír artes y teología en Alcalá de Henares para ordenarse de misa y, habiendo ya cursado, vuélvese a casar. 656
CAPÍTULO V. Deja Guzmán de Alfarache los estudios, vase a vivir a Madrid, lleva su mujer y salen de allí desterrados. 681
CAPÍTULO VI. Llegaron a Sevilla Guzmán de Alfarache y su mujer. Halla Guzmán a su madre ya muy vieja, vásele su mujer a Italia con un capitán de galera, dejándolo solo y pobre. Vuelve a hurtar como solía. 702
CAPÍTULO VII. Después de haber entrado Guzmán de Alfarache a servir a una señora, la roba. Préndenlo y condénanlo a las galeras por toda su vida. 715
CAPÍTULO VIII. Sacan a Guzmán de Alfarache de la cárcel de Sevilla para llevarlo al puerto a las galeras. Cuenta lo que pasó en el camino y en ellas. 729
CAPÍTULO IX. Prosigue Guzmán lo que le sucedió en las galeras y el medio que tuvo para salir libre de ellas. 745

ESTUDIO Y ANEXOS

MATEO ALEMÁN Y EL «GUZMÁN DE ALFARACHE»
1. «Las justas ocupaciones de su vida»: el contador Alemán
De los muchos fijos Alemanes 761
Negocios, bodas y contadurías 764
Milagros y libros 768
El mal asiento 773
«Este alegre y venturoso peregrino» 778
Entre Mateo y Guzmán 781

2. Un pícaro de libro
Antes del «Pícaro» 783
Territorios por explorar 785
Una cuestión de género 790
Guzmán y su circunstancia 795
3. La armazón narrativa
La disposición del libro 801
Los episodios intercalados 807
«Guzmán» en dos 812
¿Pero es que hubo una tercera parte? 815
4. «Su primero ejercicio»: La locura de escribir
La voluntad de estilo 819
La escritura del «Guzmán» 821
5. Motivos y fuentes
Sátiras y reformaciones 825
Amor, sexo y matrimonio 832
Fuentes y manantiales 837
El otro «Guzmán»: «La invención de Sayavedra» 840
6. Doctrinas, risas e intenciones
«Enseña por su contrario»: las prédicas del galeote 844
Argumentos, disquisiciones y embrollos 849
El pícaro y el santo 857
7. Las otras vidas de «Guzmán de Alfarache»
Lectores del «Guzmán» 864
«Corren sus libros por Italia y Francia» 869
8. Historia del texto 873
«Guzmán» sale al mundo 875
Revisiones y retratos 880
Un otro «Guzmán» 889
Alemán al rescate de la «Atalaya» 891
La «Tercera parte de la vida de Guzmán de Alfarache» 901
«Pícaros» huérfanos, y por pares 905
Ilustrados, ilustradores y eruditos 909
Hacia una edición crítica 913
9. Esta edición 919
Texto y aparato crítico 920
Notas, bibliografía y anejos 926

APARATO CRÍTICO 931

NOTAS COMPLEMENTARIAS 1157

ANEJOS
Resumen cronológico de la vida de Mateo Alemán 1447
«Guzmán» en breve. Suma del argumento por capítulos 1455
«Guzmán» ilustrado 1479
«Guzmán» en el mapa. Itinerarios geográficos, *por Alfonso Doctor* 1512
Índice de referencias bíblicas 1531
Índice de refranes 1533

BIBLIOGRAFÍA 1543

ÍNDICE DE NOTAS 1633

BIBLIOTECA CLÁSICA
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

CON EL PATROCINIO DE

Obra Social "la Caixa"

Coordinación editorial: Ignacio Echevarría
Diseño de la sobrecubierta: Winfried Bährle,
con una caligrafía de Keith Adams

Tipografía: Manuel Florensa
Producción: Susanne Werthwein
Texto revisado por Ignacio García Aguilar y David Mañero
Centro para la Edición de los Clásicos Españoles

© de la colección: Real Academia Española, 2012
© de la presente edición: Real Academia Española, 2012
© de la edición, estudio y notas: Luis Gómez Canseco, 2012
© Círculo de Lectores, S.A., 2012, por las características de esta edición
© para la edición librería: Galaxia Gutenberg, S.L., 2012

Publicado por:
Círculo de Lectores, S.A.
Travesera de Gracia, 47-49, 08021 Barcelona
www.circulo.es
Galaxia Gutenberg, S.L.
Avenida Diagonal, 361, 1º 1ª A
08037-Barcelona
galaxiagutenberg@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

1 3 5 7 9 2 1 1 2 8 6 4 2

Primera edición: diciembre 2012

Fotocomposición: Carolina Valcárcel
Impresión y encuadernación: Rotocayfo (Impresia Ibérica)
Barcelona, 2012. Impreso en España

Depósito Legal: B. 31024-2012
ISBN Círculo de Lectores: 978-84-672-5391-7
ISBN Galaxia Gutenberg: 978-84-15472-69-8

Nº 39347

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, a parte las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)